

La voluntad divina ha de cumplirse en todos los espacios, en todos los lugares, en todas las regiones de este mundo, pues que así ha sido dispuesto por mi Señor en su mandato y no obstante que para ello deban cruzarse valles y montañas y a pesar de los vientos de fronda que sean prevaleciendo siempre su voluntad ha de cumplirse como la sombra del árbol que os cobija, como la luz que toda oscuridad penetra y así sea que vosotros no confiáis de ello porque vuestras flaquezas os lo impidan, tendréis que llegaros a ese mandato divino que desde años incontables os ha sido entregado, proveído y señalado por la gracia divina que concede a quienes como vosotros habéis venido al mundo sabedores de esa bendita gracia que en encomienda os ha dado y concedido con la finalidad de continuar la obra del Divino Maestro en este mundo y que no será completada sino hasta que sus criaturas rompan esas cadenas que hoy les atan fuertemente al pecado, que hoy esgrimen muchos otros como el símbolo de su verdad como absoluta, como el único camino que a la gracia de Dios lleva, mas os digo que la gracia del Señor en cada uno puede ser concedida cuando sus leyes son obedecidas, no como aquéllos que presumen de su nombre, de cuantos se abrogan el derecho de entregarla o de ser el conducto idóneo para ello, porque es Él y únicamente Él quien os la concede y es por ello también que escoge a sus criaturas para la misión que a cada uno corresponde que realice y sólo su sabiduría puede alcanzar a todos sin excepción alguna, porque es la que muestra ante sus ojos lo verdadero, lo que existe en vuestra alma, de lo que abrigan vuestros sentimientos; por ello no tenéis cuando se os dice que éste será ya el fin de vuestros tiempos, porque si tal es de ello, pues sólo de la voluntad del Padre sale, Él también señala ese momento, vosotros tenéis en cambio que fijar vuestras pupilas en el campo de amor que el Padre ofrece, en la promesa fiel de ese mandato y en el cumplimiento que os abunde en bendiciones.

MOISÉS

La Altísima Figura Egregia de Jehová sea alimentando en la materia el deseo inefable de alcanzar de su extrema bondad, de su sabiduría, para poder rendirle el tributo de su gratitud, de su alabanza, con todo el protocolo que corresponda a su infinita bondad con la que conduce cuanto existiendo por su gracia, cuanto es otorgando a sus criaturas y esperando una vez más, haciendo acopio de una infinita y ejemplar paciencia a que sus hijos retomen los caminos en que esa bendita corriente de sabiduría permean en todas las almas, en las mentes y en la conciencias, como un arroyuelo de agua clara que infiltrándose fuera entre las rocas de un endurecimiento previo que ha llegado a endurecer los corazones haciéndolos aun más duros, fríos, impenetrables, imperceptibles a la miseria humana y es así que a ello se debe que no tengáis eco en las palabras ni de loor ni de bienvenida a cuanto ese Creador os ha marcado, a cuanto incansablemente se os requiere, se os recuerda que Él es el hogar de vuestro origen, la Fuente Suprema de donde proviene todo lo que da origen a vuestra existencia y otorga el proceso de todo ello; por eso también que se acumula tanto poderío en este mundo en el que algunos creen que eso es el todo, lo máximo que puedan hacer de riquezas, lo único que vale la pena llevar en la existencia, denotando la pobreza de un espíritu que ha cerrado sus ojos y sus audífonos a lo que la majestuosidad del Creador le representa o equivocado se ha en muchos conceptos entendiendo que por ser quizá tan elegidos es que están dotados del poder de hacer riquezas, riqueza material únicamente porque lamentablemente en esos casos suele pasar que se cierran las pupilas, suele también el corazón endurecerse, hacerse tan insensible como piedra, incapaz de dejar fluir de esa palabra, de esa enseñanza que se pretendiere hacer llegar en su camino y de esta manera se van perdiendo así muchas oportunidades que el Padre os brinda a todo lo largo y ancho del trayecto que recorráis en esa búsqueda, en esa preparación de cuanto conocimiento necesitáis para ser cada vez más dignos representantes de la raza humana a quien mi Padre dotara de tantas aptitudes, de tanta gracia que le permitiera hacer fluido y productivo ese transitar en la Tierra, ese comprender y aprender lo que le haría cada vez más digno de retornar a las Alturas con el laurel que es otorgado a quienes verdaderamente han comprendido que la enseñanza de ese Padre no es únicamente letra muerta como soléis representarla en muchos casos, sino el único y verdadero camino de cuanto ese Padre exige a cada uno, para poder hacerlos, ser y sentirlos mejores verdaderamente.

MOISÉS